Entrevista de Antonio de la Cova con José Humberto Olivares y Pérez, el 7 de junio de 2004, Hialeah, Florida.

¿Dónde naciste y por qué te incorporas en el ejército?

Yo nací en la ciudad de Guantánamo un 8 de mayo de 1929. Me crié en una familia de militares. Yo soy descendiente directo del mayor general Pedro Agustín Pérez, conocido por Periquito Pérez en Guantánamo, que fue el primer alcalde cuando Cuba fue libre. Mis dos abuelos fueron militares. Mi padre fue militar, y aunque yo trabajé en la base de Guantánamo en el 48 ganando un buen jornal, siempre me llamó la atención el ejército. Porque consideré que tenía más oportunidad de crecer con mis estudios y mis aspiraciones porque en definitiva, si me quedaba en la base, hoy todavía estuviera trabajando de carpintero.

Entonces, me alisté en Santiago de Cuba el 12 de mayo de 1949 en el cuartel Moncada. El oficial alistador fue el primer subteniente Homero Manfugás y me destacaron en la Compañía C del Servicio Militar de Emergencia Voluntario. Estando en Santiago de Cuba, todas las compañías que estaban en Santiago fueron trasladadas para Holguín alrededor de septiembre del mismo 49 y llegué a la ciudad de Holguín, al regimiento que está a la salida de Holguín hacia Tunas. Allí el primer jefe que tuve fue el teniente Roberto Collado Álvarez, que llegó a ser comandante ayudante de campo del general Eulogio Cantillo. Allí estuve alrededor de tres años cuando pasé mi entrenamiento básico, que lo llamábamos nosotros en Cuba Escuela de Reclutas. El director, o secretario, mejor dicho, de la escuela era el capitán Domingo Piñero y Curunoux. Había sido piloto, y por problema físico no pudo seguir de piloto y lo mandaron para la Guardia Rural. En eso el fue para Bayamo y me pidió que si yo quería ir de oficinista con él, porque yo trabajaba en oficina. Entonces, yo le dije que sí y estuve unos meses ahí. Cuando vino en diez de marzo, en Bayamo no pasó nada. Lo único que pasó fue un carro con un altoparlante incitando a la población a revirarse contra el diez de marzo, pero nadie lo secundó. Entonces a mi me dijo, "Mira, Olivares, como tú eres más joven," él era un guardia rural ya mayor, yo emplacé una treinta Levis, que era la que había traído Sergio Carbó cuando la invasión de Gibara en el año no sé qué. Y ahí, como a los pocos meses del diez de marzo, fuí trasladado para Santiago de Cuba de nuevo.

Entonces, ¿Qué tiempo estuviste en el cuartel de Bayamo?

En el cuartel de Bayamo estaría, me imagino, dos o tres meses nada más. No fue mucho tiempo. Porque ya te digo, como yo era del Servicio Militar de Emergencia, yo no podía ser de plantilla del escuadrón. Tenía que ser, como decíamos en el ejército, destacado en el servicio. O sease que, me pagaban por allá por Holguín, pero trabajaba en Bayamo. No era de la plantilla del escuadrón de Bayamo.

Pero, el propósito ese de tenerte allí de emergencia era. . .

En el ejército en Cuba antes, estaba el ejército normal y había como un ejército auxiliar que era el Servicio Militar de Emergencia Voluntario. Que era una tropa que me imagino que tendrían unos cuatro o cinco mil más, como para aumentar lo que es la patrulla del ejército, porque de acuerdo con la Ley Orgánica el ejército no podía ser más grande.

Entonces habían cuatro mil o cinco mil.

Más o menos. No te puedo decir, porque, por ejemplo, en Holguín habían tres compañías de emergencia. En San Antonio de los Baños creo que había un regimiento entero. En la base de San Julián creo que había una compañía. En cada regimiento habías dos o tres compañías. Así es que no te puedo decir exacto. Pero yo era parte del componente de ese ejército auxiliar. En definitiva, teníamos las mismas obligaciones, lo que el dinero era menos, y no había posibilidad de ascender. Entonces, cuando yo paso de Bayamo, a mi me consigue el traslado, que lo tienes ahí, Rosendo Abreu y Jiménez, que era ayudante en Santiago de Cuba con el coronel del Río Chaviano, y segundo jefe el teniente coronel, este que mataron en Holguín. . .

¿Cowley?

Fermín Cowley y Gallegos era el teniente coronel. Estando yo allí, mi padre era muy amigo de Rosendo Abreu y le dijeron a mi papá que qué quería el diez de marzo. Mi padre nunca aceptó ningún regalo de grado ni nada. El lo que tenía era todo ganado. Pidió irse para Guantánamo. Y a los pocos tiempos de ir al Moncada, lo volvió a ver Abreu y le preguntó que si estaba contento. Le dijo, "Yo estoy contento, pero me hacia falta una cosita. Sabes que tengo al hijo mío en Holguín. No me lo puedes traer para Guantánamo pero sí para el regimiento, para yo por el teléfono del regimiento conversar con él.

El Regimiento Número Uno en Santiago de Cuba en el Moncada.

Entonces, estando yo en comisión de servicio en el campo de tiro de Santiago como oficinista de una escuela de recluta de Holguín, que estaba de secretario el teniente Ricardo Montero y Duque, el que fue luego en la invasión. Ese era buen amigo mío porque yo era soldado y él me llevaba a su casa y me paseaba por La Habana. Era muy bueno conmigo. Me llegó el traslado. Entonces, estando en Santiago de Cuba, que sería alrededor de mayo del 52, porque eso fue después del 10 de marzo, en mayo, más o menos, estuve hasta diciembre de ese año. En diciembre de ese año hubo una convocatoria en la Fuerza Aérea del ejército. Estaba en el campamento de campo en Columbia, Campo Teniente Viruela, en Columbia, en La Habana. Yo me presenté en la oposición y aprobé el examen de ingreso. Entonces, estando allí, estuve seis meses. Oliva había ido, que era del grupo de nosotros.

¿Armando Oliva?

Armando Oliva, que era del grupo de nosotros, pero estaba muy enamorado de la mujer y por no perder la novia renunció al curso de mecánico con Cowley Gallegos que estaba en stand-by. Era barbero y luego lo incorporaron. Entonces, a este otro que estaba de mecánico de Río Chaviano y yo, nos quedamos. Entonces, cuando estuve allí, el día . . .

Me dijiste que estuviste en el cuartel de Bayamo.

Sí, pero fue poco tiempo, después del diez de marzo.

Yo quiero que por favor me des una descripción de lo que era el cuartel de Bayamo por dentro. Había una sola barraca, o ¿cómo era?

Sí, en los cuarteles normalmente era alante la oficina del sargento primero, que es como decir, la oficina administrativa. Estaba el cuartel maestre atrás, que era como decir el almacén donde estaban las propiedades que se le daban a los soldados, o la ropa que traían que se les repartía de nuevo a los soldados, el armamento y eso. La cocina, con el comedor, y la barraca, y la escuadra para los animales con un corral, que a cierta hora, a las cuatro de la tarde se soltaban los caballos para que hicieran ejercicio y corrieran en el potrero, en el corral, y se le suministraba ya yerba o el tienso, el alimento necesario.

¿Cuantas camas habían en la barraca?

Normalmente los escuadrones, la plantilla, aunque era grande, estaban repartidas por distintos puestos de alrededor de la ciudad. Osease, por ejemplo, Bayamo es una ciudad grande pero tenía Jiguaní, Baire. . . En cada de esos puestos había una dotación de Guardia Rural con un cabo, un sargento, o un teniente, dependía de la categoría del lugar. Entonces, aunque la plantilla dijera en el escuadrón tal habían noventa hombres, nunca habían físicamente noventa hombres. Podían haber treinta, cuarenta, cincuenta, dependiendo. Había en el escuadrón y la repartición que había por sus alrededores. Yo no me acuerdo, porque son muchos años y quien se va a acordar de eso. Yo hacía la plantilla, yo hacía la nómina, pero quien se acuerda de eso.

Por ejemplo, en Jiguaní, entonces cuantos. . .

En Jiguaní, es un pueblo pequeño, podían haber doce o trece soldados con un cabo o un sargento. En esos pequeños pueblos eran doce o trece. Por ejemplo, en Mafo hubo una pareja nada más solamente de la Guardia Rural, en los centrales azucareros una pareja para mantener el orden, pero no es dotación. Inclusive, en los centrales y en Mafo vivían en casa particular, no había cuarteles. El cuartel nada mas que era en la cabecera del municipio o en ciudades un poquitico más grande.

Yo tengo aquí todos los puestos que estaban adscritos a Bayamo.

Yo no me acuerdo. Ya te dije, yo estuve poco tiempo y yo era allí el secretario del jefe del escuadrón. El me llevó de secretario particular. Yo andaba con él el yipi por ahí tomando nota y más nada.

¿Entonces allí nunca hubo más de, digamos, cuarenta y cinco o cincuenta soldados?

Yo creo que no habían mas que eso.

¿En el establo, como cuantos caballos habían?

La misma cantidad de soldados era la misma cantidad de caballos. Cada soldado tenía asignado un caballo. Ese lo montaba él nada mas. Estaba al cuidado de él, tenía su montura él, todo él. No era de que yo uso el caballo tuyo. Yo tenía mi montura a mi cargo, que se la entregaba al cuartel maestre, y esa es tu responsabilidad.

Entonces en el establo habían. . .

La misma cantidad.

Cuarenta caballos.

Contando con el personal. Uno para el capitán, uno para el teniente, uno para el sargento. Cada plantilla tenía la misma cantidad de caballos.

Entonces, me estuviste hablando ahorita de cuando terminas el curso de mecánico de aviación. .

Me incorporan al Regimiento Uno.

¿En que fecha fue eso?

Fue alrededor del 15 de junio del 53. Aquí está. Que fue donde me dieron el certificado. Me entrevistan en la Fuerza Aérea, donde me preguntan si yo quería irme para Santiago o quería pertenecer a la Fuerza Aérea. Entonces, yo le digo al coronel que estaba de jefe de la Fuerza Aérea, que era el coronel Carlos Pascual y Pinar, le dijeron que yo quería irme, quedarme en la Fuerza Aérea porque estaba cansado de [???] caballo. Porque estando en Santiago teníamos a nuestro cargo, la compañía mía, de las postas, más cuidado de como treinta o cuarenta caballos y treinta o cuarenta mulos que eran malos como carajo. Entonces me incorporan. Estoy esos días. En eso viene el 26 de julio, me coge allá, y por poquito me matan. El proceso mío del 26 de julio, yo estaba de posta esa noche en la Posta 4.

Estabas en la Posta 4. Cuando te asignan a ti al Moncada, ¿en qué compañía?

Compañía de Fusileros. Nosotros estábamos a cargo de los refuerzos de las postas. Como te había dicho antes, había una Compañía de Servicio Voluntario, que esos hacían las postas con fusil, que eran las postas fijas. Pero nosotros entrabamos a las diez de la noche como refuerzo de posta hasta la madrugada. Hay una compañía de jefatura que hay eran de plantilla todos los [???] del regimiento. Estaba la Compañía de Servicio, que era de los oficios. Ahí estaban los choferes, los albañiles, los carpinteros, los carniceros, bodegueros, y panaderos.

La Compañía de Servicio eran los que prestaban servicio en el regimiento.

Sí, de mantenimiento, los oficios. Porque estaba la jefatura, esa era su plantilla. Pero las compañías eran así: Jefatura, Servicio y Fusileros. El Fusileros, después del 10 de marzo, hicieron una

compañías que eran reforzadas. En la nomenclatura del ejército antiguo, las compañías eran de setenta y pico de hombres. Después del 10 de marzo, hicieron una, en vez de tres, una de 150 más o menos.

Entonces era Servicio, Fusileros y . . .

Jefatura primero. Jefatura, Servicio y Fusileros. El Fusilero integraron las compañías de infantería, junto con pelotón de transporte a lomo. Que era el que se cargaba el mulo antes, las ametralladoras, como si fuera la película de Batan y las Filipinas, ese tipo. El transporte a lomo, que era un pelotón de veintipico de hombres, que estaba "El Mulo" [Sgto. Eulalio González], y un pelotón de ametralladora. Entonces, esos dos pelotones los integraron a la Compañía de Fusileros y era una compañía grande reforzada. Ahí pertenecía yo.

Entonces, la Compañía de Servicio era la que hacía las postas.

No, no. Nosotros hacíamos los refuerzos de posta. Oséase, que nosotros a las diez de la noche nos ponían de retén para las ametralladoras antiaéreas. No teníamos que salir de la barraca porque estábamos en stand-by y no podíamos salir del regimiento por si había que ir a las ametralladoras. Hacía una posta cosaca en la cincuenta que esa sí estaba emplazada siempre. Entonces nos ponían cuatro soldados de patrulla con un cabo a recorrer por fuera el perímetro, que fue el que descubrió el ataque al encontrarlos. Bajábamos por la casa del coronel, subíamos por la Central, nos metíamos entre el Palacio de Justicia y la casa de Fajardo. Bajábamos hasta la Coca-Cola, pasábamos por Garzón. Dos guardias así indicando y dos guardias así [indicando] al revés [indicando] y el cabo, para sorprendernos si parábamos, se metía por el cuartel, salía por la posta 4. "Que pasa, fulano." A mí me decía "¿Oye, tú caminas para atrás? Porque tú das una vuelta en dos horas." Digo, aquí dicen que no te pares. Porque si te pones a correr, te cansas. Y yo iba a mi paso. Dice la ley que no te puedes parar. Yo no me he parado. Siempre tenía un tema con los cabos. Entonces teníamos los refuerzos de las postas, como la tres, que atacaron; la cuatro, que estaba yo; la dos, que era la entrada; y la casa del coronel. Te mandaban a las diez un soldado con una ametralladora Thompson. La patrulla también era dos soldados con Thompson. La patrulla esta de afuera tenía un cabo de jefe. Mientras que las postas, al reforzarlas de noche, ponían un cabo, aparte del soldado con fusil en la puerta de entrada.

¿Habían dos soldados con fusiles?

No. Un soldado con fusil, un cabo con fusil, y nosotros con una Thompson ametralladora.

Ustedes que eran de la compañía. . .

De la Compañía de Fusileros. Los soldados eran del Servicio de Emergencia. Los cabos si eran de cualquier compañía.

¿Y era de la Compañía de Servicio?

No, no. Estas compañías de servicio eran los de oficio. Que eran los albañiles, el taller de carpintería estaba adscrito ahí, los herreros estaban adscritos ahí. Nosotros les decíamos asimilado, que eran gente con especialidad. Nosotros, que eramos soldados de línea, era de Fusileros.

Entonces, la Compañía de Servicio de Emergencia.

Esa era una Compañía de Fusileros normal pero era parte de la guarnición.

Porque Néstor Reyes, que cae allí, era de esa compañía.

El que hirieron en la Posta 4, Hodelín, era de esta compañía, porque estaba acabado de alistar. Oliva era de esa compañía cuando aquello, porque estaba acabado de alistar, de la Compañía de Emergencia. Ellos no eran soldados cuando eso. Después los llamaron a alistar. No te alistaron en el ejército regular. Te alistaban de Emergencia y después te pasaban para el ejército regular.

¿Y qué tiempo tenías que estar en Emergencia?

Eso dependía de las plazas que hubiera en el ejército regular porque te iban pasando por escalafón dentro de tu regimiento. Yo tuve la suerte, cuando yo fuí de Holguín para Santiago, yo era de Emergencia. Ya llevaba tres años y medio y cuando llego a Santiago tenía el número uno. Ya habían pasado todos los que habían en Emergencia para la regular. Cambiaron y aumentaron el regimiento y yo cuando llegué enseguida me informaron en el Estado Mayor y me pasaron para el ejército regular. Enseguida. Yo estuve allí creo que ni quince días de Emergencia. Nosotros usábamos esta insignia [señalando foto] que era un fusil con un sable. Distinto a la Guardia Rural. La Guardia Rural eran dos sables. La infantería era un fusil y un sable. Aquí [señalando foto] dice G. R.

Guardia Rural.

Nosotros entonces lo que teníamos era una chapa redonda que decía Servicio Militar de Emergencia. S. M. E. y abajo una D con dos fusilitos atravesados. Entonces, yo pertenecía a la Compañía de Fusileros. La noche del Moncada yo entré. . .

Que viene siendo el sábado por la noche, el 25.

El sábado por la noche, amanecer el domingo.

Entonces, tú residías allí en la barraca.

Sí, porque yo era soltero cuando eso. Porque eso es tra cosa. Aquí hay muchos estimadores que te dicen que habían dos mil tropas en el Moncada. El regimiento entero no tenía dos mil tropas.

¿Cuantas tropas eran?

En regimiento normalmente tenía noventa soldados regular. Esta [señalando foto] es la insignia que usábamos, que es como una chapa redonda. Esta foto es cuando estaba en Holguín, le decían de carnet.

Los rebeldes citan la cifra de 4,000 soldados en el Moncada porque fue los refuerzos que enviaron después.

Eso fue después del ataque. Después del ataque sí mandaron tropas. De Camagüey fueron los primeros que llegaron y después de La Cabaña cuando la revolución, sí me imagino que habría. En esta foto que estoy con carabina, que yo digo como estaba de Private Ryan. Yo le digo a la gente que a mí me cogieron para esa película como extra, ahí sí habían porque habían venido tropas refuerzo de La Cabaña con armas especiales, eran todos con Garand.

Yo tengo entendido que aquel día en el Moncada. . .

Allí habrían un máximo de cincuenta, sesenta personas, no había mucho más.

Yo creía que había unos cuatrocientos.

No, hombre, no.

En general.

Cuatrocientos es casi imposible, porque casi todos los militares, muchos de ellos eran casados, se iban para su casa a dormir. Hubo uno ahí que iba a entrar para la cocina. Uno que era cocinero, el otro que era panadero.

Pedro Guilarte.

Exacto. Porque dormían ahí en el Reparto Sueño, aquí y allá, y venían a esa hora a entrar a trabajar. Pero, físicamente, eran seis postas. Seis postas, por tres, dieciocho soldados en las postas. Tres cabos, un sargento, y un teniente. Eso era lo que era la guardia. Ahora, calcula, refuerzo de postas, eran dos, cuatro, seis, ocho. Ocho por turno, pon veinticuatro.

Ocho de refuerzos.

De refuerzo, por tres, veinticuatro, que eran tres turnos. Veinticuatro. Vamos a poner que a la mejor estaban físicamente, a la mejor no. Veinticuatro soldados y cuatro cabos. Entonces, más doce más de patrulla externa, con tres cabos, que es la que sorprendió al asalto. Y de ahí, por decir, a la mejor había uno de guardia en la jefatura, Uno de guardia en radio, el telegrafista en guardia, en determinado no hacía guardia, los cocineros, que yo no sé la cantidad que eran.

Y en las barracas en sí, por ejemplo, en la barraca donde tú estabas, ¿cuantas personas dormían

ahí?

Nosotros, normalmente, entre los ciento y pico, habíamos cuarenta o cincuenta nada más, no habíamos más. Los demás eran casados, venían a hacer sus horas de servicio, y se iban para su casa.

Pero habían cuatro barracas y la de la Guardia Rural.

La Guardia Rural, no te puede decir. La Guardia Rural había, a lo mejor habían, vamos a ponerle otros cincuenta, que no lo creo. Estas barracas no eran de tropa. Esas eran de gente que trabajaban de día, como los cocineros, los carpinteros, los electricistas. Esos venían a la carpintería a trabajar durante la hora de trabajo, y a la una se iban para su casa los que eran casados. Ahí en esas barracas casi nadie dormía. A no ser alguien que viviera afuera y dormía ahí de noche. Todo el personal casado en el ejército, cuando tú terminabas tu función, te podías ir para tu casa. No tenías que estar ahí perennemente.

Y otros vivían en casa de huéspedes como el teniente coronel Gonzalito.

Donde le diera la gana de vivir, en su casa, en un hotel. No tiene que estar en la barraca. Dentro de la barraca está su personal, y el guardia, o el soltero, que no tiene donde vivir, y para qué va a pagar si tiene cama, y comida y baño, todo muy bueno.

Tu estabas . . .

En la última barraca. En la cuatro. En esta [señalando al mapa] que estaba de guardia.

Tu estabas en la de al lado de la Guardia Rural, que viene siendo la cuatro, de izquierda a derecha.

La cuatro. Me recuerdo que aquí, nosotros estábamos sacando por aquí, un muchacho que es de apellido Montes de Oca, trató de sacar una treinta pesada, y los tiros le daban en la caja, en el forro de agua de enfriamiento, le daban. Y él me decía, "Mira, Olivares, mira que puntería tiene esta gente." La gente del hospital. Entonces a nosotros nos mandaron a hacer fuego por aquí. Lo más que tiré en el Moncada fueron diez tiros, y se acabó. Y donde yo tiré no salió ni un herido.

Me dices que la noche antes, el sábado 25 por la noche, ¿dónde es que te encuentras?

Estaba durmiendo. Yo estaba durmiendo cuando me llaman. Yo estuve en los carnavales, pero yo tenía una guardia y no quise estar en los carnavales porque no me gustó porque había mucha gente tirando en el tiro al blanco. Entonces yo le dije al tío mío. . . En vez de estar arroyando en los carnavales, en los tiritos al blanco esos que te ponen de siete con veintidós.

De rifle veintidós.

De rifle veintidós. Entonces me dice mi tío: "¿Por qué te vas?" Digo, por dos razones. Tengo la segunda imaginaria, que es bien violenta, porque no puedo dormir. Duermes una hora y media, a lo

mejor, antes de entrar y después duermes después que te vas otra hora y media. Pero en las dos tienes interrupciones porque por ejemplo, en la última hora se levantan a las cinco y si estás en tu cama, te van a despertar. La segunda imaginaria es mortal en el ejército. La segunda imaginaria le llamábamos nosotros. Es el segundo turno de noche.

Entonces, el primer turno. . .

El primer turno tiene cuatro horas para dormir. Y el último también tiene cuatro horas, pero el medio no. Tiene dos: Una hora y pico o dos antes y una hora y pico o dos horas después. Depende. Si hay mucho trajín en la compañía, no duermes, cuando más. O se te cortó el sueño, o lo que sea. ¿Entiendes? Entonces, yo tenía la segunda imaginaria que era de 12:40 a 3:20 porque era dos horas cuarenta minutos.

¿La primera imaginaria viene siendo el primer turno?

De diez, que era los refuerzos, nosotros. Porque el soldado que hace posta, hace doble turno de dos horas. Tiene dos horas a la entrada a las doce. La guardia se montaba a las doce. De doce a dos la primera mañana. Descansa seis horas y entonces entra otra vez por la noche de doce a dos de la mañana. Entra dos veces. Nosotros, como eramos refuerzo, entrabamos a las diez. Lo mismo la patrulla exterior, que los refuerzos de las postas.

Entonces, el refuerzo entraba. . .

A las diez p.m.

La primera imaginaria, que es lo que le dicen el primer turno. . .

El primer turno, de diez a 12:40 porque eran dos horas cuarenta minutos que hacen las ocho horas de servicio.

Entonces, en ese turno, ¿Dónde es que te asignan a ti?

A la Posta 4, que era donde estaba la Carretera Central.

Entonces, tú llegas allí a las diez de la noche.

No, no. Llego allí a las 12:40 porque estoy en el segundo turno.

Entonces, tu no vas a las diez de la noche.

No a las diez de la noche estoy en la barraca durmiendo o en la calle. Yo estaba en los carnavales a esa hora, mas o menos.

Estabas en los carnavales. Y regresas al cuartel ¿cómo a qué hora?

Me imagino que sería sobre las diez y media o las once. No muy tarde. Me acosté, inclusive, con la ropa, no me quité la ropa.

¿Estabas vestido de soldado?

Vestido, sí, de soldado.

¿Habías ido al carnaval vestido de soldado?
Vestido de soldado, sí. En Santiago se usaba eso.

Entonces, regresas como a las once.

Más o menos. No me acuerdo.

Varias horas antes de ir a. . .

Me acosté con ropa y todo. No me cambié la ropa ni nada. Me llama el que está de guardia dentro de la barraca, nosotros le decimos cuartelero. En la cuenta esa que sacamos había que agregar tres cuarteleros más un cabo del cuartel.

El cuartelero. . .

Es el que está de servicio dentro de la barraca, no afuera. El limpia la barraca de día, limpia el baño, atiende todas esas cosas y por la noche está demás cuidando con el fusil la barraca.

Y él te dice a ti que vayas.

Sí, ellos son los que te llaman. Tu tienes los turnos que tienes que ir a tal hora, tal hora, tal hora, y ellos te llaman. "Oye, fulano, dale."

Entonces, tú vas a la posta. . .

A la Posta 4 a las 12:40 entro y relevo al otro.

¿Te acuerdas a quien tu relevaste?

No, yo no me acuerdo al que yo relevé, pero sí me acuerdo el que me relevó a mí, que era el soldado Publio Labañino, un indio de allá de San Luis. Ese me salvó la vida porque no quiso cambiar conmigo. Te voy a decir por qué. Porque el acostumbraba a hacer la guardia. Yo la hacía en el contencito de la Central, y él lo hacia, había una trinchera de saco terrero y él se sentaba. Cuando sonó el primer tiro se tiró para atrás. Si yo llego a estar en el murito, me matan, porque no me da tiempo correr.

¿Dónde es que estaban los sacos?

Aquí, en esta esquina [señalando al mapa]. Aquí estaba Hodelín, que fue el que hirieron. Esta es la cuatro.

Que hay dos garitas.

Dos garitas. Aquí está el soldado con fusil, y aquí estoy yo en un saco terrero con la Thompson.

En el lado izquierdo de la posta estaba una garita.

Y del otro lado otra garita.

¿Y en la garita de la derecha estabas tú?

Estaba yo. No, había una sola garita. Aquí lo que había era un saco terrero. Era una altura, más o menos, para poner la ametralladora, el cañón, por arriba.
De dos pies de altura.

Exacto. Más o menos. Entonces, tú te sentabas, y te quedaba cómodo.

¿Qué calibre de ametralladora había ahí?

No ahí no habían ametralladoras. Eso se traía si había emergencia.

Entonces, tu llegas a la posta a las 12:40.

Entro a esa hora. Cinco minutos más o cinco minutos menos.

¿Qué tiempo estuviste en la posta?

Dos horas y cuarenta minutos. Salí a las tres y veinte.

Me dijiste que habías visto un carro. . .

En ese intermedio, pasó un carro, que era el que atacó la posta, un Ford Fairlane, que era rojo y negro. Ese carro subió por aquí, y en Garzón, me imagino, daría la vuelta y bajaba, y cuando llegaba aquí, que era un paredón alto, estaba bien alto. Acuérdate que aquí el Moncada es flush con la Carretera Central. Pero aquí [señalando al mapa] tiene tres veces la altura de este. Es un paredón enorme. Hay una garita allá arriba.

En la esquina del Paseo José Martí y la Carretera Central.

Martí y la Central había una garita altísima. Y aquí están los corrales. Las cuadras están más para acá. Es una garita alrededor, tipo español, un torreón.

El carro viene. . .

Sube por el lado del hospital, sube por allá, y cuando va bajando, después que pasa la posta, que ve la altura, empieza a frenar, de tramo en tramo, como observando, digo yo, la altura.

La altura del muro.

Para ver por donde pasar.

Y eso fue entre las 12:40 y 3:20.

Exacto. Sí, porque yo no sé lo que pasó después. Yo veo que pasan. La segunda vez que pasan, porque si una vez te pasan, no te llama la atención, porque hay mucha gente de fuera en los carnavales. Pero cuando pasa la segunda vez y me hace la misma cosa, yo le digo al soldado que estaba ahí que me avisara cuando pasara ese carro. El soldado, en vez de decir, "Está bien," me dice, "¿Cual, aquel?" y cuando señaló, parece que ellos vieron por el retrovisor y aceleraron. Parece que pensó que yo iba a llamar para que lo fueran a buscar. Cuando señalo el carro salen por ahí echando, chillando goma.

El carro acelera porque ellos, en esa hora, estaban en los trámites. . .

De ver por donde entrar.

Sí, pero también ellos estaban moviendo a los rebeldes que estaban hospedados aquí, en la casa de huéspedes La Mejor, etc.

Es posible.

Ya los estaban llevando a reunirse en Siboney.

Sí, o a lo mejor para aquí para el hospital, cerca del hospital en algún lugar. No sé. Cuando yo salgo de aquí de la posta, que estoy acostado, Sánchez Pruna, que como te dije estaba disfrazado, con los labios pintados. . .

Entonces, tu sales de la posta a las 3:20.

A las 3:20 de la madrugada.

Y entonces te encuentras con. . .

No. Estoy acostado.

Regresas a la barraca.

A la barraca y me acuesto. Ya me quito mi ropa porque ya hasta la mañana son dos horas y cuarenta minutos que voy a dormir. Me quito mi ropa. Nosotros dormíamos en calzoncillos. Me acuesto. Era una camita de metal que se usa en el ejército con un escaparate con dos puertas arriba, dos puertas abajo y una gaveta en el centro. Entonces yo me acuesto a dormir y por la madrugada, estaba rendido porque no había dormido casi. Yo no sentí las granadas que tiró el capitán Rico Boué. Yo no sentí nada, yo estaba rendido. Entonces Sánchez Pruna me coge por la parte de atrás de la cama, así por los pies, en la cama, y me hace así y me sacude. Dice Olivares. . .

¿Te sacude los pies?

La cama.

Levanta y sube la cama.

Levántate Olivares, que nos están atacando. Cuando yo me desperté, no había un alma en esa barraca y aquello parecía que había entrado un remolino. Todas las camas al suelo, los escaparates las cuatro puertas abiertas y tirados boca abajo, las balas regadas por el suelo, las cantimploras, todo. Porque la gente se fueron y salieron corriendo. Aquello era. . .

Aparentemente, el resto de la gente. . .

Ya se había ido.

Sintió el tiroteo primero y se había ido y tú te habías quedado durmiendo. El que te despierta es Sánchez Pruna.

Sánchez Pruna, que después, es el que matan ahí.

¿Y cómo estaba vestido Sánchez Pruna?

El estuvo vestido de mujer.

En el carnaval.

En el carnaval. Ya tenía el uniforme. Entonces, cuando yo salgo, yo voy al armero, era un armero largo que estaban todos los fusiles, con una puerta de cristal, quedaba mi fusil. Yo tenía el cerrojo en el escaparate mío, lo cojo. La suerte mía, que yo había comprado, cuando pasé ese curso, un señor que había ido a Panamá, nosotros estudiamos en Panamá también en la Fuerza Aérea y en el ejército, y le compré un overol verde. Entonces, cuando yo me pongo el overol, cojo mi cerrojo, cojo la canana, y voy a quitar mi fusil de ahí. Cuando voy a salir hacia alante, hacia esta parte del Moncada, la parte de alante, los tiros daban en el mosaico aquello que era peor que una [...]. Entonces estábamos todos así, uno atrás de otro, que no podíamos salir y nos mandan a foguear, tiro fogueado atrás al hospital. A los que estaban atrás. A tirar un fuego graneado aquí, de donde estaban tirando.

Sánchez Pruna me dijiste lo viste, estaba todavía. . .

No, espérate, Sánchez Pruna fue cuando. . . yo no lo vi más después en todo el tiroteo. Nos ponemos a tirar aquí, que fue, no sé si fue Virués, o uno de esos cabos, no, porque Virués ya estaba allá, no sé quien fue que dijo, "Vamos para los baños a tirar al hospital Saturnino que nos están tirando de allá."

Entonces los baños estaban en la parte atrás de la barraca.

Los baños todos están en la parte atrás de las barracas.

Entonces, tu fuiste al baño de tu barraca.

Fuimos unos cuantos. Los que estábamos allí que no podíamos salir hacia alante. Entonces vamos a los baños y empezamos a tirarle a las ventanas fuego graneado. Cuando tiramos diez tiros, no mandan a decir alto, porque ya no nos tiran más de allá. Ya ellos se dan cuenta que nosotros le estamos repostando el ataque y que hacen, se acuestan en la cama con ropa y todo. Entonces se quitan la ropa y se acuestan en las camas de los enfermos. Entonces salimos, y cuando estoy aquí, me dicen de sacar una calibre 50 que salió en todas las Bohemias, al lado de una carroza, esa, yo saqué el trípode. Los trípode allí de esa calibre 50 son unos tubos de hierro, de acero, como de dos pulgadas.

Que pesan cantidad.

Arriba tiene un hierro fundido que es un hueco, que hay que poner el muñón de la calibre 50, que eso la sacamos como entre seis. Porque sacamos el trípode uno, otro allá atrás con la ametralladora, otro vino . . .

¿Y dónde estaba la calibre 50?

La calibre 50 debía estar aquí, la pusimos como aquí [indicando en el mapa].

¿La pusieron alante en el polígono?

En el polígono, sí. Había una carroza de obras públicas como aquí, y aquí pusimos, por aquí pusimos la ametralladora 50.

¿Y de dónde es que ustedes sacan?

La saco de aquí, de la barraca. En la barraca tenemos un cuartico que están todas las armas pesadas guardadas: morteros, cañón de montaña chiquito porque allí no era esa artillería gruesa, un cañón de 20 milímetros, un morterito de 81, uno o dos, no me acuerdo, y las ametralladoras 30 y 50.

¿En cada barraca había una ametralladora?

No, no. En la de nosotros. Había almacén de armas porque nosotros eramos la Compañía de Fusileros, que incorporaron el Pelotón de Ametralladoras y de Transporte a Lomo. Lo hicieron junto con la Compañía de Fusileros, hicieron una sola compañía. Entonces, todos los que eran de la ametralladora nos los pasaron a nosotros y todos los mulos de transporte a lomo, con todas las monturas esas que usaban las acémilas, para cargar cajas de bala, también teníamos que mantenerlas nosotros.

Entonces, el pelotón de ametralladoras y el de transporte a lomo.. .

Se integró a esa compañía y se hizo una compañía grande. Que antes era más pequeña la compañía de infantería. Entonces, cuando nosotros vamos a sacar esa ametralladora, en ese jelengue, que sacamos el trípode, pasa de esta callecita que tu vez aquí que no es nada el ancho.

La que está entre la Posta 3 y la 5.

Exacto. Esta viene desde aquí, de la casa del doctor este [Rolando Pérez Sainz de la Peña], sale hasta aquí, y muere aquí.

Frente a la casa del coronel.

Ahí termina. Yo cruzo aquí con el trípode. Me ayudó un soldado que se llamaba Salas, que era chiquitico, un negrito, que era hermano de los albañiles. Sacamos el trípode. En eso, ese guardia que está ahí, que tu vez que está alante, que a cada rato lo cogían preso en el Moncada, venía borracho y se estaba cayendo. Nosotros lo cogimos, después que sacamos el trípode y lo llevamos para el escuadrón y lo acostamos.

¿Quien venía borracho?

El guardia que está ahí que dice que lo han cogido un montón de veces, "Cara de Caballo," no sé.

Luis Triay, "Cara de Chivo."

A cada rato lo cogen y estaba borracho. Venía del carnaval. Entonces, cuando yo saco el trípode, vino el cabo que estaba ahí era el cabo Silveira, que era un mulato grandísimo, que era del transporte a lomo. Toda esa gente de transporte a lomo eran gente fuerte porque tenían que coger una caja de balas, de mil doscientas balas, y levantarla y ponerla en una acémila y amarrarla con una sola mano y aguantarla por otro lado, o la calibre 50 o la 30. El armamento para subir loma con los mulitos. Unos mulitos chiquitos que teníamos nosotros. Entonces, el cabo Silveira, ese día soltaron todos los presos militares que habían en el Cuerpo de Guardia.

Inclusive, al hermano de Silva, que era del Pelotón de Ametralladoras, que estaba preso porque había matado a dos tipos en La Maya.

Bueno, ahí estaba inclusive un marinero que estaba preso.

¿Como cuantos presos habían allí?

En el Moncada habían ocho o diez presos. Te metían preso por cualquier cosa. Si llegabas ausente.

Borracho.

Llegabas ausente al pase de lista o te emborrachabas, y dabas un escándalo tirando tiros al aire. Dos o tres días, o una semana porque más no, porque te mandaban para La Cabaña. Soltaron a todos para ayudar. Entonces, un policía marítimo que estaba allí no ayudó a sacar la 50. Yo saqué el trípode. Otra gente vino atrás y sacaron la 50. Otros vinieron con cajas de bala. Había un loco ahí que la gente decía, "A este lo matan." Porque como un bobo, con la caja de balas, repartiendo balas por todos lados y los tiros sonando, y él desarmado, con cajas de bala que le llevó a Virués. Virués gastó, yo me imagino, que dos o tres cajas de balas, porque ya los casquillos llegaban casi a la ametralladora.

Virués disparó dos o tres cajas de balas.

Sí, por lo menos. Mil y pico de balas, por lo menos.

¿Cómo cuantas balas habían en cada caja?

En cada caja era una cinta de creo que 150. Era una cajita de metal que tu le enganchas a la ametralladora. Una cinta que cuando aquello era cinta de tela. Que era un trabajo para engancharla porque era con una agujas.

Se encasquillaba.

Por la tela. Porque la aviación usaba metálica. Esas eran de tela.

A mi me contó Néstor Reyes que él vio cuando la ametralladora de Virués se encasquilló y que tuvieron que desarmarlo.

Él era de ametralladora y sabía bastante de eso. Yo no, yo nunca manejé eso.

Tú estimas que Virués disparó. . .

Disparó unos cuantos tiros. No sé cuantos, cuatrocientos, porque eran de 150, y él tiraría tres o cuatro cajas, fácil. Él tiró bastante. Todos esos huecos que tú vez en el Moncada los hizo Virués, porque no había más nadie tirando para esta parte. Después que yo termino eso, que emplazo la 50. . .

Frente al polígono.

En ese intermedio vinieron unos aviones de la Fuerza Aérea.

¿Y la ametralladora del polígono hacia dónde estaba apuntando?

Esa no tiró nada porque esa era una antiaérea. Las calibre 50 eran antiaéreas, era para el aire. Las 30 eran las que eran para la tierra. Nosotros teníamos esta 50 aquí y una 50 aquí en la azotea del Club.

Del Club de Oficiales.

Sí, que esa fue con la que se tiró al Palacio de Justicia y aquí al hospital.

Y entonces, la que ustedes sacaron de allí. . .

Esa no llegó a tirar mientras yo estuve allí. Una antiaérea 50.

¿Y no había la manera de bajar?

Era muy alto. El trípode era a la altura del hombro. No se podía abrir más.

Verdad que sí. Es como una curva que se pone aquí [señalando al hombro].

Ese. Entonces, en ese intermedio, como a las ocho o las nueve de la mañana, aparecieron dos aviones de esos 47.

Que eran los que trajo Tabernilla.

Bueno, pasaron ahí, y entonces yo les dije a mis compañeros, "Quítense de la ametralladora, porque ese tiene ocho allá arriba, y nosotros somos uno solo aquí. Ni se arrimen. Porque si por gracia hacen así, lo que va a venir para abajo. . ." Entonces nos quitamos como cinco o seis pasos. Ya se habían acabado los tiros, porque los tiros, a eso de las seis, cuando ya salió el sol, ya los tiros se habían calmado, ya no habían casi.

Afuera del cuartel.

Afuera alrededor no habían. Ya esta gente se habían ido, que estaban en la casa de Fajardo, ya el hospital se había tomado, entiendes, y los francotiradores que habían alrededor ya se habían desaparecido. Los Morales, que tomaron el edificio de enfrente, un edificio de como cuatro plantas. No les tiraron a nadie.

Rafaelito Morales y el hermano.

El que estaba ahí de bravo de verdad dirigiendo eso era un comandante que era un negro que parecía un gorila, que era el comandante. . .

Juan de Dios Ruiz.

Juan de Dios Ruiz y Herrera. Ese hombre, entre las dos ventanas que le tiraba Virués tiros con la ametralladora, estaba entre las dos ventanas. Los rebeldes tiraban de adentro para afuera y Virués

para alante, y él ahí entre las dos ventanas. Entre este pasillo que entraba y la ventana de la barbería, y él parado en el medio. Era un negro que parecía una estatua. Y cada vez que herían a un guardia que iba a entrar, él lo halaba por los pies. Y entonces sacaban a los enfermos en un camión en marcha atrás.

¿Dónde estaba él parado en relación aquí al cuartel?

Esto [indicando en la foto] tú entras y sigue un pasillo. Estaba entre esta puerta y esta ventana. Parado afuera en el pasillo.

Parado afuera entre la puerta de entrada que da hacia la. . .

Toda esta barraca es la parte de atrás.

Él estaba parado en el balcón, entre la ventana de la barbería y la puerta de entrada.

Ajá. Entonces, había un muchacho que fue soldado conmigo, era un mulatico, delgadito, usaba un [? ? ?] de esos del ejército, iba en marcha atrás al hospital, porque si tu vas de frente te podía tirar un francotirador. Entonces, sacaban los heridos dando marcha atrás hacia el hospital. De aquí al hospital.

Al hospital militar.

En marcha atrás. Volvía a virar, en marcha alante, volvían a tirarle dos o tres heridos y volvía a traer aquí a sacar heridos. Ese era Juan de Dios. Porque el Comandante Morales, el papá de esos muchachos, él estaba dirigiendo desde la oficina, no de ahí. El que estaba ahí al frente, ya después más por la tarde, por la noche, ya sí Morales también estaba afuera, y eso. ¿Entiendes? El papá de los Morales.

Pero Juan de Dios Ruiz Herrera. . .

Desde el primer momento estaba ahí, enfrente de los tiros.

Al frente, dirigiendo.

Sí, sí, dirigiendo. Entonces, cuando se acaban los tiros, dejamos s Silveira, que era el que conocía la ametralladora, yo nunca había tirado con ametralladora. Nunca he tirado con ametralladora. Ni con Thompson siquiera. Voy para la compañía, y antes de ir para la compañía logro ver que estaban aquí en esta área los heridos.

Los heridos militares estaban en la primera barraca.

En la primera barraca. Y cuando destapo, ¿Tú sabes quien era el que estaba muerto ahí? Sánchez Pruna. Se me cayó el fusil. Hice así. . .

Se te cayó el fusil.

Casi se me cae cuando lo vi. Este fue el que me llamó. ¿Tú no has visto las películas esas que se ve una cosa negra aquí en la frente?

Sí.

Eso mismo tenía Sánchez Pruna. Le metieron un tiro aquí. Porque en su borrachera entró allí con un fusil y esa gente tenía armas automáticas.

¿Y todavía estaba pintado de mamarracho?

Pintado los labios. Como no.

Tenía los labios pintados.

El tiro aquí [indicando en su frente]. Cuando yo voy y me incorporo a mi compañía, porque digo "Primero, ya yo no tengo ni donde. . . "Bueno, mira Olivares, vete para la Posta 2 porque tú no eres agitado de ir al tiro por gusto." Yo en una ocasión en una balacera allí, salimos para aquí para esta parte un montón de soldados, esto es [? ? ?] esto no es del 26, y cuando regresamos, todo el mundo le tiraba, y cuando me dice el teniente Morales, que lo mataron en la Sierra, no era de estos Morales, era otro Morales, Claudio Morales, que fue el que me mandó al curso de mecánica, me dice "Déjame tu ametralladora" y cuando hace así, la ve limpia, y dice "¿No tiraste?" Le digo, "¿A quien, teniente?" Y hace así y aprieta el magazine, nosotros siempre poníamos las balas hasta que estuviera bien duro. Tu aprietas el magazine y cuando no baja es porque está cargada. No faltaba ninguna bala. Dice, "¿Dónde tú estabas, Olivares?" Digo, "Mire, yo estaba hacia abajo, yo estaba en esta parte aquí, donde venía casi la confluencia, atrás de las barracas aquí." Y todo esto estaba allí lleno de soldados tirando tiros al aire. Y yo decía, "Oye, yo estoy aquí abajo, si ustedes tienen problemas, soy yo, no me vayan a tirar." "No, no, Olivares, no hay problema." Pero siguen tirando. Eso fue un caso. Entonces, como el Primero me conocía, y yo no era tira tiros, me dice, "Vete para la Posta 2, para que estés ahí. Ahí estuve yo, en la trinchera de sacos, hasta que me ordenaron para la Fuerza Aérea activo con tres días.

Entonces, cuando tú entras en la barraca, allí ves a Sánchez Pruna.

A Sánchez Pruna con más cadáveres, tapado. Tapado con una sábana. Pero yo cuando destapo, para ver quienes eran, no vi más ninguno.

Al primero que tú destapaste es Sánchez Pruna.

El tiro aquí [indicando en su frente].

Y estaba tapado con una sábana.

Todos los muertos estaban tapados en unas columbinitas que habían hecho allí. Entonces todos estaban tapados.

¿Y no te acuerdas, más o menos, cuantos muertos habían?

Oye, en ese momento tú no te acuerdas de nada. Yo me salvé la vida porque cuando yo saco esa calibre 50 para aquí, yo veo que la gente se recuestan en la carroza y se ponen a fumar, los muy cabrones. Digo, "A esta gente los van a matar, porque hay un francotirador por la casa de Fajardo, aquí, y en el hospital. Entonces, yo me tiro aquí en el suelo y el francotirador me estaba velando a mí, y esto me lo llenó de tierra. ¿Entiendes? Entonces, si a ti te están tirando, tu que estás al fragor de la batalla, muertos por aquí y muertos. . . ¿tú te vas a acordar ni cuantos ni quien eran?

No, exacto.

¿Entiendes, en ese momento? Entonces, ahí si estuve tres días hasta que me relevaron y me mandaron para La Habana. Eso tienes ahí mi historia.

Después que tu sales de la barraca, que ves a Sánchez Pruna, vas para. . .

Para mi compañía. Y el jefe mío, el sargento primero, me manda para esa posta. Para la Posta 2 para que estuviera ahí de refuerzo.

¿Y cuando es que estuviste aquí con esta gente que estaba tirando?

No, eso fue un caso aislado unos meses antes.

Entonces, te pasaste el resto del día ahí.

No, el resto del día no. Me pasé ahí hasta que me mandaron para la Fuerza Aérea. Ahí estuve del 26 hasta el 30, más o menos.

Estuviste del 26 al 30.

En la trinchera esa. El proceso que siguió, no lo sé.

Entonces, tú vas, ¿Cómo a que hora tú te acuerdas te enviaron a la Posta 2?

Sería a media mañana, más o menos, como a las once, las doce.

El combate, me dijiste, acabó a las seis de la mañana.

No, no te puedo decir la hora. Cuando ya estaba el día claro. La penumbra, era que estaba el tiro. Ellos atacaron como a las cinco, cinco y algo.

5:20.

Ajá. Entonces, eso es una hora bien mala porque el [rifle] 22 tú no le ves, en la oscuridad de la noches, es tan poca la luz que da, que no se ve, y menos en una penumbra. Tu puedes ver la salida de una 45, de un 30.06, pero un veintidós. . . Y es mortal el 22. A mi me tiraron con fusil automático. Si al cabrón ese yo lo cojo, a ese sí yo lo mato.

¿Alguien te tiró con un automático?

Un francotirador que estuvo tirando. Entonces, el cabo que estaba ahí, Silvera, me dijo, "Olivares, no te muevas que te tienen cazando. Yo me salvé porque tenía el overol verde, como te dije, y el Stetson, que era sombrero del ejército, verde. Entonces, yo metía la cabeza así, y ellos no me podían ver. Porque yo corro y me acuesto en la yerba pensando que ellos estaban en peligro, porque estaban sentados fumando, en plena balacera. Yo pienso que a él lo van a matar. Yo para resguardarlo me tiro aquí para estar cerca de la 50 para ayudar. No me voy para la barraca. En la barraca no hago nada. Me quedo en el campo. Entonces, este francotirador, no se si era el que estaba en casa de Oliva, o había uno en el hospital también, desde el este me tiraba. Me imagino que sería de Oliva, que estaba más cerca. ¿Entiendes? Bueno, cuando ya se calmó todo, que dejaron de tirarme fue que yo, bueno, ya aquí no pinto nada. Aquí están los artilleros, aquí están todas las balas, entonces yo no hago nada. Fuí y me presenté al primero. Entonces, estando en ese momento los Morales, que están aquí en un edificio de apartamentos grande. . .

En el frente.

Es que me piden las balas. Los Morales, los hijos, este que tú entrevistaste.

Rafaelito.

Eran dos hermanos. Uno más gordo y el otro más flaquito. Uno más jabao y otro más trigueño. Empiezan a gritar de la azotea: "Me hacen falta balas. Que manden más balas." Entonces, ¿Quien va a ir con esa balacera formada?

En plena balacera regresas a la compañía.

Entonces yo corro a la compañía, dejo el fusil porque me sobra y la canana, y me lleno los bolsillos de balas 45, y corro para acá y me están tirando.

De cajas de bala 45 para la ametralladora.

La Thompson. Cuando yo voy veo los tiros que están salpicando por todos los lados. Entonces, cuando estoy arriba, todavía está el tiro, digo, "¿Y ahora como voy?" Porque tu te vas para allá pero para acá tu sabes. . .

Cuando tú estás arriba del edificio.

Sí, que entrego las balas. Yo estoy desarmado.

Y como cuantos, los Morales creo que estaban allí varios soldados más.

Yo me acuerdo de ellos porque son los que conocía. Vaya, no me puedo acordar de todo el mundo eramos, así en aquel revolú, cuando tú lo vez en las películas, que cuando hay una guerra aquello es mortal. Tu compañero cayendo, los tiros andando por todos lados, y tú no sabes cuando es que te va a tocar a ti.

Entonces, tú le llevaste. . .

Las balas, sí. Después cuando se calmó ya que se acabaron los tiros, fue que fuí para la compañía.

Entonces volviste a regresar sin nada.

Así, corriendo, porque es que estaban tirando. Yo era flaquito, tenía la mitad del cuerpo mío. Tenía 23 años, 22 años, era flaquito así. Entonces fue cuando fuí para la compañía y me mandan para aquí, y ahí estuve unos cuantos días.

En la Posta 2.

En la Posta 2. Esta era la entrada para los civiles. Aquí estaba en este redondel el asta de la bandera y el soldado de Posta 1. Cuando tu entrabas un civil, él llamaba al Cuerpo de Guardia que estaba aquí, y decía, "Cuerpo de Guardia," y entonces mandaban al tipo al Cuerpo de Guardia.

¿El Cuerpo de Guardia no era la Posta 1?

La Posta 1 era esta [indicando en la foto].

El redondel.

El redondel con un soldado aquí.

Esa era la Posta 1.

Esta es la Posta 1.

No era el Cuerpo de Guardia.

No, no era el Cuerpo de Guardia. Él llamaba, "Cuerpo de Guardia, Posta 1, fulano que está ahí, qué se yo, que sé cuanto." Entonces ese iba al Cuerpo de Guardia, si era un civil, sino si era la gente esa que venían a comprar pan, venían y te decían a la posta, "panadería," que no son familiares de militares, entraban aquí atrás por la cuadra, o a la carnicería, o la tienda que estaba aquí abajo, la bodega también. Piña creo que era el jefe de la carnicería, si mi memoria no me falla. Después dos

hijos de él los mataron en la revolución y él se volvió un carnicero, porque figúrate, le mataron un hijo o dos. Al que cogía, ese no llegaba vivo al cuartel. El teniente Piña. Entonces, estando yo aquí, al día siguiente, llega el hermano del Torito. Yo lo fui a ver a la Casa del Preso.

Sánchez Pruna.

Sí, Sánchez Pruna, y venía con su papá y su mamá, dos guajiros ancianitos ya, flaquitos, en una miseria que se veían, los pobres. Y yo ni les pregunté, digo, "Pasen." Era la misma cara. Es como si tu cegueras al hermano y lo pusieras ahí. Ya de ahí me incorporaron para la Fuerza Aérea y ya yo no supe más nada, de algunos datos. . .

Me dijiste que viste a Chaviano esa mañana.

Este día, cuando estábamos aquí, el viene caminando.

Tú estabas. . .

Aquí [indicando en la foto].

Tú estabas con la ametralladora en el polígono.

Sí. Como a treinta o cuarenta minutos.

Después del ataque.

Después, sí, él viene caminando.

Que sería ya como las seis de la mañana.

De día, de día. El viene caminando.

Él entra de su casa. . .

Sí, por la posta esa.

Y entra por la Posta 5.

Por la Posta 5. Esta no es la 5, es la 6.

La 6 era frente a la casa de él.

No, no. Esta sola. La 5 es aquí. Mira, ahí te falta un dato. Esta es la 5, que es una garita. Entonces, él viene caminando, y cuando yo lo veo, que viene como si fuera un paseo, estaban los tiros andando todavía, le digo, "Oye, comemierda, te van a joder, te van a matar." Y entonces él se tira y me pasa

corriendo. Este pedacito, esta callecita, y cuando pasa por alante de mí veo que es el coronel.

Pero, ¿iba vestido de civil?

No, vestido de coronel, y yo que carajo iba a verlo de coronel cuando estaba en las penumbras de la madrugada.

Porque tú no le identificaste el uniforme.

No, hombre, no, y cuando él pasa ya aquí, que está casi frente a mi, le digo, "Coronel, perdone." Dice, "No, olvídate, muchacho. Me salvaste la vida. Dime lo que te de la gana. Estoy vivo." Porque él venía caminando como si estuviera en un paseo, y estaban los tiros allí que mataban a cualquiera. Entonces cuando estábamos aquí, que nos reuníamos, viene Oliva y me cuenta como había cogido a Fidel. Entonces yo le digo, "¿Por qué no lo mataste?"

¿Tú le preguntaste a Oliva?

Entonces Oliva me dice, "No. Coño, Olivares, estaba el cura ahí." Digo, "Mata el cura pal' carajo." Dice, "Coño, Olivares, no me jodas." Y la frase esa seria que "las ideas no se matan" cuando él sale, hay un bohío y Fidel está acostado, que estaba esperando al monseñor, porque estaba. . . Mira, todo el que traía el teniente Rico Boué, en los camiones, heridos, por la noche, o muertos, venían con los pantalones hechos girones, sin zapatos, las camisas rotas, porque toda esta área de Santiago, es tierra que le dicen Diente de Perro y mucho Marabú. Todo el que estaba huyendo venía casi sin ropa. Y Fidel, camisa planchada y pantalón planchado, y zapatos con brillo. Acostado en un bohío ahí, y cuando llega Oliva, le dice "¿Tú eres Fidel Castro?" Dice, "Yo no conozco a ese señor." Porque sabe que si dice que sí, no porque Oliva lo quisiera matar, porque Oliva seguro que estaba nervioso, porque él no había pasado ni escuela, porque era jovencito.

Luis Batista Seguí se la iba a arrancar.

Luis. Ese fue el soldado. Mima [hablándole a su esposa] ¿te acuerdas de los Batista, que era muy jodedor, que te abrazaba y te besaba? Eso era la tapa del pomo. Buenísima gente. Siempre se estaba riendo. Hermano de este otro Batista. Nosotros le decíamos a ese Batista mortadella, porque era gordote. Trabajaba en la jefatura.

Mortadella. sí, este que yo entrevisté en el Bronx.

Enorme. ¿Verdad que parecía una mortadella?

Sí.

Y prieto. Luis Manuel era tipo fuerte.

Yo tengo una foto de él, que yo puse en el Internet, que yo le tomé en el año 88, porque yo tengo

todas estas fotos puestas en el Internet. Y él tenía una estatua de Santa Bárbara en su casa de seis pies de altura.

Haya teníamos, fíjate que ni eso lo salvó, teníamos aquí una capillita, por aquí, con la Santa Bárbara, y eso ni sirvió para un carajo.

Había una capilla con Santa Bárbara, por aquí por la Posta 6, frente a la casa del coronel.

Frente al coronel, pegado al cine. La hizo un soldado del Moncada que siempre estaba borracho y estaba preso. Entonces, nosotros nos reuníamos aquí a conversar. Entonces dice Oliva que cuando él le dice que si era Fidel Castro, Fidel Castro dice que no. Entonces lo sacan en un trillito del bohío a la carretera, y estaba Pérez Serantes y Sarría Tartabul. El primer teniente Sarría, que era abogado. ¿Segundo teniente o primer teniente? Primer teniente. Los abogados eran primer teniente de Emergencia. Él era sargento antes. Entonces, cuando está alante del grupo, que está monseñor Pérez Serantes, es que él dice, "Yo soy Fidel Castro." Entonces, Batista Seguí palanquea para arrancársela, y entonces es cuando Sarría le quita el fusil y le dice,"Las ideas no se matan."

Eso me lo dijo Oliva.

Oliva, sí, él fue el que lo cogió.

Entonces, tú me hablaste antes de una ametralladora 50 que estaba arriba del Club de Oficiales.

Ese fue el que tiró aquí donde estaba Raúl [Castro] que nos estaba tirando por esta área.

Ellos estaban arriba del Palacio de Justicia.

Nos tiraban ellos por aquí. Por aquí, de esta área había otro francotirador. Aquí atrás del coronel había una casita de dos plantas, que habían otros francotiradores, y aquí también otro. Tenían por todos lados.

Y esta ametralladora que tú me dijiste que tiró para el cuarto de las papas del hospital civil.

El cuarto estaba para acá, que es donde ponían los muertos, y tenía una cornisa de ladrillos de como cuatro pies de alto, y entonces puso plano la placa. Cuando Raúl vio eso, que hacia bum, bum, bum, le dijo al soldado que ellos tenían, que estaba en la puerta sentado abajo en un taburete, "Espérate aquí, que voy a ver a mi hermano." Y la gente le dijo, "Voy a ver a mi hermano, nos vamos contigo." Y se fue todo el mundo de ahí. Y le dieron el fusil al guardia, lo soltaron. No le hicieron nada. Mira para que tu veas.

El guardia era, ahí estaban Juan Trujillo y Eulogio Triana Manso.

Si te digo, de nombre, porque esos eran gente del Escuadrón 11. Yo los conocía de vista.

Estaba el policía Genaro Quintara y el cabo Chauvín, un negrito que era el chofer de Chaviano, lo cogen preso cuando iba caminando frente a. . .

Al Palacio de Justicia. Y esa es la historia. Entonces ahí ya no hicimos nada y me mandaron para la Fuerza Aérea.

Entonces, te vas del Moncada el. . .

El primero de agosto.

Que es el día que cogen a Fidel Castro.

No, a él lo cogieron antes.

No, a él lo cogen el sábado, primero de agosto.

Entonces yo me iría el dos o el tres, porque yo estaba allí cuando lo cogieron. No te puedo decir porque yo creo que allí la gente entraron, como miércoles fue que vienen a entrar los periodistas en el Moncada a ver los muertos. Porque no dejaron, por dos o tres días no dejaron entrar a nadie. Yo estaba allí todavía entonces, porque yo me acuerdo hablar con Oliva.

Oliva fue el que me dijo a mí que Chaviano fue el que ordenó después regar los cadáveres de los presos que habían cogido, tirarlos por todo el cuartel, para hacer lucir que hubo combate.

Sí, le pusieron ropa de guardia pero muertos sin tiros en la ropa.

Exacto.

Esos son errores que se cometen, porque figúrate. . .

Oliva me dijo que. . .

Chico, yo te digo una cosa, en aquel momento hubieron guardias que fueron a este campo de tiro que tú ves aquí. Aquí emplazaron una 30 y a todo el que le cogían huellas digitales, la prueba de la parafina, y no tenía razón de estar en el Moncada o allí en los alrededores, ese quedaba. Entonces lo llevaban para ahí y un guardia de mi compañía que dijo, "Vamos, Olivares," dije "No. Suéltenlos, delen un fusil, y vamos a caernos a tiros a ver quien mata a quien, pero yo no mato a un hombre amarrado."

Pero fue con una calibre 30.

"Una calibre 30 emplazada. Fija ahí. Esa no se movía de ahí. Cada vez que, "Oye, hay tres más ahí." Pon los ahí. PRRRRRR. Ya.

Porque Oliva me dijo que los bajaron de cinco en cinco después que los llevaban a la jefatura.

Y estando yo en la Posta 2, a uno lo soltaron, y ese hombre beso el suelo, diciendo, "Coño, de la que me libré." Entonces, estando allí viene también, que no sé, más nunca la he visto, porque no, tenía dos automóviles, uno era un Henry J, un matrimonio, y otro era un Oldsmobile verde convertible. El primero, que yo lo paro, yo era el que tenía que dar el pecho a las balas. La posta no se movía de ahí, ni el cabo. Yo era el que tenía que salir del saco terrero e ir a donde estaban los carros y decir, "¿Qué ustedes vienen a buscar aquí?" Y cuando le pregunto me dice la señora, "Vengo a ver un hermano mío." Y dígole, "¿Del bando de nosotros o del bando opuesto?" Dice, "No, de los que atacaron." Tu entiendes, así como eramos nosotros, yo no registré a esa mujer. Lo único que le dije, "Déjeme abrir su cartera." Yo no la toqué, nada. Y al marido sí lo registré, "Abrame el maletero, abrame el portaguantes." Y digo, "preséntese al Cuerpo de Guardia." Cuando viene el de atrás, y digo, "¿Usted a qué viene?" Dice, "No, yo vengo con esa gente." Digo, "Mire, no sea imbécil. Váyase de aquí pal' carajo, porque ni yo que estoy aquí sé lo que está pasando allá adentro." Oye, el hombre hizo así y le puso una marcha atrás hasta la Coca-Cola, no paró chillando goma hasta allí hasta Garzón. Se perdió. No lo vi más. "Y váyase de aquí. Está bobo, ¿O qué le pasa? ¿Cómo se va a meter ahí? Si aquí tu no sabes lo que está pasando allá adentro."

¿Cuando es que tú entras en el pasillo que da hacia la barbería?

Cuando yo fuí a ver a Sánchez Pruna, el cadaver, yo pasé hasta la mitad. Habían unos cuantos muertos allí. Por la acera esa, que tenía yerba, pasto, y se marca el muerto. . .

Y es la foto esa donde está el teniente Machado.

En esa área, para acá. Ahí es donde único hubieron muertos.

Aquí está la veterinaria.

Veterinaria y radio al final y la pizarra.

Entonces, tú vistes. . .

La marca así del individuo parece que herido. Había tratado de empujar la puerta y se corrió así los dedos, y tenía así la sangre, las ocho rayitas, más o menos.

Las ocho rayas de sangre de los dedos.

Y la cabeza hueca aquí, vacía.

La cabeza de él vacía.

Vacía y aquí en el suelo parecía como una tortilla, amarillo con hilitos rojos de sangre. Después yo viré para atrás porque no tenía sentido estar ahí.

Pero eso estaba, ¿la puerta estaba dentro del pasillo o fuera?

Eso quedaba dentro del pasillo.

¿Y era la puerta de?

La puerta aquí, de la corte.

De la corte militar. Parece que él estaba tratando de entrar ahí.

Tratando de entrar ahí, porque ellos trataron de irse a donde quiera.

Cuando tiraron las granadas.

Cuando tiraron las granadas y a él le voló toda la cabeza.

Que fue Rico. . .

Rico Boué.

Rico Boué el que tira las granadas.

Sí, Rico Boué. Ese se fajó a los tiros de verdad. Todo el mundo tirando y él fajado con las granadas ahí. Y la única cuestión grande que se oía ahí, era bum, bum, era Rico Boué.

Él tiró varias granadas.

Sí, sí. El lo que tiraba era por abajo, porque empezando, que como eso era alto. Acuérdate que esto está en un segundo piso. Él no podía tirar tiros directo a la gente que venía por aquí porque tenía que estar en el mismo plano.

Él me lo contó.

Capturaron tres. Cuando salieron de aquí, se entregaron tres.

Se entregaron tres.

Tres que estaban dentro de la barbería.

Del área de la barbería.

Sí. Se rindieron. Entonces, figúrate, los guardias le cayeron arriba a culatazos anque habían oficiales que decían "No los maten, no los maten." Quien para a los guardias. Los mataron a golpes, a culatazos.

Eran. . .

Tres. De los únicos que yo vi vivos. Los demás eran cadáver. Pero esos yo los vi vivos cuando salieron.

Tu vistes que sacaron tres del área de la barbería.

Y aquí. . .

En el balcón.

No, abajo, ya en la calle. No sé si fue en la calle o en el polígono. Los guardias, de la roña que tenían, les empezaron a dar culatazos con los fusiles a matar.

Culatazos y golpes.

Había un oficial, no me acuerdo cual, que decía, "No lo maten, no lo maten," para que hable, o para lo que sea.

A mi me dijo el cabo Alcolea que él sacó a uno de ellos vivo.

Ese era de mi compañía. ¿El esta en Nueva York?

Falleció. Estaba en New Jersey. Tenía una barbería en la parte de atrás de la casa.

El 10 de marzo lo hicieron cabo, porque él era barbero antes del 10 de marzo. Muy buena persona.

Él me dijo que él capturó a uno de ellos dentro de la barbería. Yo le enseñé una foto de los rebeldes.

Después del proceso revolucionario yo me hice amigo de un señor que fue uno de los que atacó, el que mató al cabo Traba, el hermano. Dice que se asustó, con la escopeta, y lo mató. Él no le quitó el revólver y lo mató con el revólver.

¿Cómo fue la muerte del cabo Traba?

El cabo Traba se tira de un omnibus de servicio público.

En Victoriano Garzón.

Frente a la casa del Dr. Sainz de la Peña. Cuando ve la gente tirando para el Moncada, él se tira con el revólver en la mano, y dice, "¿Qué pasa compañero?" Porque la voz populi de Santiago era que había rebelión dentro de nosotros, no es que hayan atacado por enemigo.

O que Pedraza estaba dando un golpe de estado.

Por eso, rebelión entre nosotros. Inclusive, la marina no va a ayudar. Nadies nos fue a ayudar. A nosotros nos podían haber aniquilado todo el mundo. El único que tuvo valor, y por eso lo fusilan por el valor que tenía, fue el capitán Olayón de la Policía Marítima. Se apareció allí con un policía marítimo y un marinero en un jeep. Llega aquí a la posta. . .

García Olayón.

García Olayón, sí. Yo estaba ahí de posta, y él me había conocido a mí en Holguín cuando él era civil todavía. No había pasado el 10 de marzo, y él era inspector de la ruta 34 Habana-Oriente. Cuando me ve a mí, él me dice "guardiacito," porque yo era así. Me dice, "Guardiacito, ¿Qué pasa?" Dígole, "Capi, que nos atacaron." Dice, "¿Cómo que los atacaron, no era entre ustedes?" "No señor, capitán, nos están atacando." Dice, "¿Puedo pasar?" Digo, "Naturalmente que puede pasar." Entonces él entró en el jeep. El único que fue a ver que pasaba en el Moncada. Porque ni la policía fue, ni la Marina fue a buscar nada allí al Moncada. Nos hubieran matado a todos nosotros y nadie fue.

García Olayón es el que va.

García Olayón fue el que tuvo valor y que era de la Policía Marítima, no de la Policía Nacional. Porque ahí estaba el hermano de Izquierdo, el que mataron aquí en la foto esa, era comandante de la Policía Nacional, pero él estaba en el Moncada. Él estaba ahí en ese momento porque estaba ahí. Pero no había más nadie. No fue la policía, no fue más marineros, no fue más nadie, de ningún lugar.

La hija de García Olayón, Gloria, yo la conocí en Puerto Rico.

Y él no fue el que mató al que le sacaron la muerte esa, de que lo fusilaron después. El capitán. . . No me acuerdo. La memoria me está fallando. A él le sacaron la muerte de uno que había sido de la Policía Nacional de la época de Prío, que lo habían tirado en Charco Mono. A él lo cogen preso porque es la ley. Como es primera acusación, lo llevan arrestado a La Habana en un Catalina, que es un avión que tenía la Marina. Cuando me dicen que en el Catalina venía él, yo lo conocía, y yo lo esperé. Yo salía a la una de la oficina, me dijeron, "Ahí traen preso a Olayón." Entonces yo esperé para hablar con él, y cuando él se baja, le digo, "Capi, ¿Qué pasó?" Me dice, "Me traen preso." "¿Preso? Mira traigo la cuarenta y cinco en la cintura." Lo traía un capitán, porque los oficiales tienen que tener un grado igual o superior para llevar preso. Entonces, él con un capitán de la Marina, no de la Policía Marítima, porque él era el máximo en Santiago de Cuba. Lo trae uno del distrito militar. Entonces le digo, "¿Qué pasó capi?" Entonces dice, "Un comemierda que venía ahí, cogimos a una gente que quería matar a Batista en Banes, un complot. Cuando los descubrimos, no los entregaron a nosotros, y Batista en persona dijo, "Llévelo para Santiago pero oye," a él le decían Nito, "Nito, no se te ocurra matarlo, porque yo sé que tú eres del carajo." Porque Nito era echado para alante. Y le dijo, "No, presidente, yo no lo voy a matar." Pero en el camino, uno de los que iba con él lo cogió por el cuello y lo ahorcó. Y cuando lo mata, empieza a llorar. Y entonces le dijo, "No seas pendejo, coño. Lo maté yo, y pal carajo." Y lo echaron en Chaco Mono pero como dice, coño, el muy cabrón, tanto que hemos echado y él viene esposado. Como se lo habían entregado, y con esposas de la policía. Fíjate si tuvo valor, que cuando lo fusilan, en el momento dice, "Que conste, yo no fuí el que lo maté." Se fue al hueco sin denunciar a quien lo hizo. Fíjate que clase de tipo era

Olayón. Yo lo conocí en persona cuando él era nadie, era civil. Yo estaba en Holguín, él me veía en el parque de Holguín, que paraban los ómnibus. "Vamos conmigo, que tenemos que hablar." Él me veía en el parque de Holguín y me cargaba para Tunas o para Bayamo, para donde fuera la guagua. Y cuando se cruzaba con otra guagua, "Llevame este guardia para el regimiento de Holguín." Y se ponía a conversar conmigo de todo, porque él era un batistiano que mordía.

¿Y entonces como es que muere el cabo Traba?

Cuando él se tira y dice eso, "¿Qué pasa, compañero?" el hermano de este Tony, de este muchacho que te voy a contar luego, uno que atacó el Moncada, es su hermano, cuando lo ve se asusta y con el shotgun lo mata. Pero no que le quitaron el revólver, no, con el shotgun. Porque él me cuenta la historia ese después, te voy a decir, cuando yo me caso con esta, yo vivía en una casa de huéspedes en Lucena, entre San Rafael y San Miguel. En los bajos, este muchacho tenía una imprentica y hacía la propaganda para el [Movimiento] 26 [de julio]. Yo no sabía nada que él había peleado en el Moncada. Entonces, con el tiempo nos conocimos. "¿Y qué tú hiciste?" La suerte que yo no creía que había matado. Como es verdad, yo nunca maté a nadie. Cuando yo tiré no salió ni un herido. Así que a mí no me pueden sacar de nada. Y él me preguntaba, a veces veía gente de Santiago, "Mira, esta es de tu gente." Y mentira, era gente del 26 que venían a buscar dinero. Un día, ya ahí es cuando regreso de Santiago, en el 58, que voy para La Habana y soy sargento del Estado Mayor. Nosotros estábamos en el Estado Mayor, la misma esquina que el Servicio de Inteligencia Militar, el SIM. Llego ahí a su casa, figúrate, yo soy de una estatura bastante alta y con la gorra militar, era un hombre de seis pies y sargento. Cuando llego, que piensa la gente, que tengo rodeada la manzana y voy a subir. En La Habana las casas tienen un puntal muy alto, y la gente, para aumentar la casa le ponían un entre suelo, un mezzanine. Y él lo hace, ya atardeciendo, y cuando yo voy a subir, él se me para alante. Era chiquitico así como mi mujer y empieza a temblar. Él era el que hacía los anuncios de la peluquería de mi mujer y el muy cabrón, dentro de los anuncios míos, metía propaganda del 26. ¿Tú crees que si a mi me coge el SIM, van a creer que yo soy inocente, cuando esta la propaganda dentro de mi propaganda? Entonces, no me deja subir.

¿Tony qué se llamaba él?

No me acuerdo el apellido. Nosotros le decíamos Tony. Eran dos hermanos, él y otro hermano. Cuando viene la revolución, no subo, porque yo si llego a un lugar y veo cara larga, me voy. Porque algo hay. No caigo bien. Yo no soy testarudo como para yo entro, "¿Qué es lo que pasa ahí?" Entonces digo, "O.K., está bien." "Ven mañana, de día, porque está oscuro y hay palos, y todo eso todavía no está terminado. Cuando termine, tú subes." ¿Tú sabes lo que había allá arriba? Cuarenta gente para atacar la perseguidora de La Habana. Con cuarenta, cuarenta y cinco por la escalera. Si nada mas que saco así la cabeza, no estuvieras hablando conmigo. De eso me doy cuenta después. Cuando viene la revolución, yo paso un día por ahí y lo veo. Entonces me dice, "Te voy a enseñar algo y me puedes decir, con el perdón de la señora, de hijo de puta para alante, lo que tu quieras. Digo, "Coño, ¿que será lo que me va a enseñar Tony?" "Combatiente del Moncada," el carnet. El Tony ese.

¿El Tony había sido combatiente del Moncada?

Sí, combatiente del Moncada. Digo, "Coño, Tony, porque tú no me lo dijiste?" Dice, "¿Tú eres bobo, y si tú me metes preso?" No comas mierda. Hubiera hecho algo para no ir por tu casa, porque si a mi me coge el SIM en tu casa, todos los días como yo iba, . . Mi mujer siempre ha trabajado peluquería y terminaba a las siete, a las ocho de la noche, las nueve, y yo terminaba a la una en la aviación, en la oficina. Llegaba allí, a veces me quitaba la camisa, con el mismo pantalón amarillo bajaba las escaleras, y me ponía a ayudarlo en la imprentica. A veces llegaba y decía, "Gallega, hazme café," y la mujer me decía, "No, aquí no se ha colado café hoy. No hay dinero." Yo iba a una esquina, compraba, cuando aquello, con tres kilos de café y un kilo de azúcar te daba un paquete de azúcar y café para tres días.

¿No era de apellido Ferrás?

¡Ese mismo!

Antonio Ferrás Pellicer.

¡Ese mismo cabrón!

Del barrio Cayo Hueso.

Sí, Lucena, entre San Miguel. . . Dame el nombre completo para que no se me olvide.

Aquí está.

Ese mismo. Son dos hermanos.

Eran tres. Los tres fueron al ataque al Moncada. Alejandro Ferrás Pellicer, Antonio Ferrás, y Armelio Ferrás.

Sí, Tony. ¡Mira para eso! Ese mismo. Él tenía una imprentica ahí chiquita.

Por cierto, él ahora participó en el festejo del 50 aniversario del ataque al Moncada en La Habana. Yo lo vi en el periódico Granma que sale por el Internet. Ahora te digo la historia de ellos, porque ellos se escaparon.

Ellos no estuvieron presos. Él no estuvo preso.

No, no. Ellos se escaparon. Entonces, ¿Qué es lo que te cuenta Ferrás?

Me hacía algunas historias.

Pero, de que quien le dispara al. . .

Al cabo Traba, el hermano de Tony, porque se asusta cuando ve al monstruo aquel, un mulato de 300

libras, seis pies, y con un 45 en la mano, figúrate.

Le dispara.

En la casa que hace esquina allí. La única casa que había era la de Sainz de la Peña.

Entonces, el hermano de él estaba allí.

Allí junto con él. Los dos hermanos estaban juntos, los tres, no sé.

Estaban allí parapetados en la casa de Sainz de la Peña.

Y él me preguntaba, cuando él se enteró que yo era del Moncada, él siempre preguntaba que dónde yo estaba y que si yo había visto a alguien. Parece que fue al decir no vaya a ser que me haya reconocido al verme. Yo no vi nadie. "¿Y tú no veías nadies que te tiraba, ni nada?" "No Tony." ¿Y tú no viste a nadie?" "No, Tony, yo no vi a nadie, y con el susto menos." Están los tiros andando te vas a fijar si chiquito o grande. Lo que tú ves es lo que viene para arriba de ti.

Entonces ellos ven que se baja Traba.

Que venía para entrar al escuadrón. Él era del Escuadrón 11 de la Guardia Rural.

Y viene ya con el revólver.

Cuando él se baja, que ve la gente tirando para el Moncada. Él no sabe lo que hay, el infeliz. Como los ve uniformados de militares, él se tira con el 45 para ayudar a los compañeros. "¿Qué pasa compañeros?" Cuando dice, "¿Qué pasa compañeros?" el hermano le tira. Eso me lo dijo a mi Tony.

Pero a Traba le tiran por la espalda.

Yo sé que fue el hermano. En la forma que fue, no sé. Ha pasado muchos años. Otra de las cosas que él me dice, que yo discutía con él, que a Fidel lo habían obligado a salir del Moncada. "No, Tony, Fidel nunca entró al Moncada. El que entró al Moncada quedó.

Los cinco que entraron.

Quedó, quedó.

El lo que dio la retirada.

Ajá. Entonces, fíjate otra cosa. Esa parte, otra vez en una ocasión, yo trabajé en una tintorería cuando me fui del ejército, allí en San Miguel, y él se ponía a hablar con la dueña, y la dueña le encaró las bombas que ponían ellos en La Habana. Y entonces él dijo que Fidel no había estado de acuerdo con las bombas, que eso era criminal, que sé yo. Mentira. Pero que dice que la única manera de revirar

al pueblo contra el 10 de marzo era provocando a la policía. Y por eso empezaron a poner petardos. Cuando la Trujillista, la conspiración aquella Trujillista, yo caí preso porque estaba en el Estado Mayor todavía. Y esta lo fue a ver y le dijo, "Oye Tony, tú busca la manera en que a Olivares lo suelten porque si no te voy a matar." Dijo, "No Margot, eso es unos días. Tú verás que en unos días lo sueltan." Y efectivamente, me tuvieron tres o cuatro días nada más preso y me soltaron. En el Estado Mayor. Fue en la barraca allá. Esa es mi historia, mi hermano.

[Pausa]. *Explícame eso de nuevo, por favor.* ¿Cómo empezaban?

La guardia del puesto, a ti te designaba tu compañía por un orden de servicio de los días que estuvieras que tú estabas de servicio o no, y escogía los que te pertenecía por cada compañía. Entonces tú te presentabas con tu uniforme, tu arma, tus balas, todo, listo para inspección con brillo. Porque te pasaban inspección los oficiales, fusil limpio, y todo eso, al Cuerpo de Guardia. Entonces, montaban la guardia los que entraban y formaban los que salían, que estaban el en Cuerpo de Guardia, no en las postas, como es lógico. Entonces, lo hacían muchas veces con banda de música, cuando había banda de música. Entonces, cuando ya juraba, iba para el Cuerpo de Guardia, salía el cabo del primer relevo. El primer relevo con los siete soldados o los seis soldados, las postas.

¿Era a qué hora?

Después de las doce, doce y algo, salía repartiendo. Primero era la Posta 1. Ese de la Posta 1 te transmitía a ti las órdenes que hubiera. "Mira, aquí no puede pasar fulano, no puede pasar mengano." Se quedaba el que entraba y el que salía se incorporaba al cabo. Ese cabo iba a la Posta 2, la misma cosa. Iba a la Posta 3, la misma cosa. Iba a la Posta 4, la misma cosa. Iba para la Posta 5, y la Posta 6, llegaba después al Cuerpo de Guardia. El que habían relevado, que ya se iba, ese se iba para la compañía. Ya estaba libre. Entonces, el cabo se quedaba en el Cuerpo de Guardia con el resto. Oseáse, que si eran seis postas, eran doce soldados y dos cabos. Y ese cabo se quedaba, o en la Posta 2. . . Ese detalle, hace tantos años, que no me acuerdo. O en la Posta 2, o en el Cuerpo de Guardia, no me recuerdo. Si te digo, te miento. Yo creo que en la Posta 2 porque en el Cuerpo de Guardia era el sargento de la guardia. Era un sargento, tres cabos, y un Oficial de Día. Que posiblemente se equivoca por eso, del que estaba en el taburete era el cabo, en la Posta 2, porque era por donde entraban los civiles. Por las demás postas no podían entrar los civiles, ninguno. Nosotros sí entrábamos por la tres, por la cuatro, por la seis, por donde sea. Pero civiles, el que sea, así sea el hijo del coronel, tenían que entrar por la Posta 2. Bueno, el hijo del coronel entraba. . . Entonces, el resto tenía que dormir en el Cuerpo de Guardia. Ese no se podía ir para la casa. De noche, a las diez, era como te decía yo, los refuerzos de posta. Y eso lo hacían después del 10 de marzo. Cuando yo fuí soldado en el año 49, no existía esos refuerzo de posta.

1831 E. Oakdale Drive
Bloomington, IN 47403
(812) 320-7654
14 de julio de 2004

José Olivares
860 S.E. 9 Court
Hialeah, FL 33010

Estimado Olivares:

Aquí te adjunto la transcripción de la entrevista que tuvimos el mes pasado. También te incluyo copias de la foto de Norberto Batista Seguí, tomada en 1992, y de los militares mártires del 26 de julio, que aparecen en mi página en el Internet.

Una frase certera que me dijiste, cuando yo no estaba grabando, es que los 19 militares y policías muertos el 26 de julio fueron los primeros mártires de la lucha contra el comunismo en Cuba. Voy a poner esa frase en mi libro citándote a ti.

De tu entrevista voy a extraer datos que voy a incorporar al libro. Por favor, lee la transcripción para ver si hay algún error. Hay varios lugares donde puse [???] indicando que no entendí la palabra grabada.

También te adjunto la foto que tomé de tu foto vestido de militar. Como puedes ver, no quedó buena para reproducir. Me gustaría incluir esa foto en el libro, junto con las otras fotos que te enseñé del Moncada. Si es posible, envíame la foto por correo "Certified Mail" para que no se pierda. Yo le haré una copia con el "scanner" de mi computadora, y te la devuelvo por correo certificado.

Te agradezco tu cooperación en todo esto, ya que sabes que la verdadera historia de los sucesos del 26 de julio jamás se ha publicado. Lo único que existe es la propaganda de Fidel Castro. Durante los últimos 30 años he rescatado el testimonio de 39 militares que como tú, participaron en los hechos. Muchos, como Oliva, ya fallecieron. Después que salga mi libro el próximo verano, voy a donar copias de todas las grabaciones y las transcripciones a la biblioteca de la Universidad de Miami, para que nunca se pierdan estos testimonios. Llevaré otras copias a Cuba cuando sea libre del comunismo.

Te llamaré por teléfono después que recibas esto para ver si hay algún otro dato para aclarar de la entrevista.

Recibe un saludo cordial de